

LA A.M.C. SE DIRIGE A FIGUERES EN PROTESTA POR LA DETENCION Y REGISTRO DE SUS DELEGADAS a BATAAN

San José, Junio de 1954.

Señor
Presidente de la República
don José Figueres.

Señor Presidente:

En días pasados dos delegadas de nuestra organización, fueron sometidas a registro en Batán, por orden del señor Ministro de Gobernación. Las autoridades que practicaron el registro, aunque observaron cierta compostura, dijeron que tenían informes de que nuestras delegadas portaban armas y propaganda subversiva. Desde luego, ni armas ni propaganda subversiva les fueron encontradas a nuestras delegadas y por tanto no pudieron ser detenidas ni molestadas más.

Estima la Alianza de Mujeres Costarricenses, necesario dejar bien claro ante el Sr. Presidente de la Rep., el carácter y los fines de su organización. Lo estima así, porque cada día es más corriente que las autoridades de la República invoquen el pretexto de la portación de armas y de propaganda subversiva para practicar registros ilegales o para llevar a cabo detenciones arbitrarias.

Nuestra Alianza de Mujeres Costarricenses, no es ninguna organización comunista, ni menos subversiva. A ella pertenecen, tanto en calidad de simples afiliadas como dirigentes, mujeres de varias tendencias políticas e ideológicas. Esta circunstancia estamos en capacidad de probarla en cualquier momento. Nuestro programa, está muy lejos de ser un programa comunista, ni nada por el estilo. Sin embargo no queremos llamarnos a engaño. Sabemos que el empeño de cierta prensa reaccionaria de sindicarnos nuestra organización de comunista, parte del hecho de que en nuestro programa está la lucha por la Paz, por la verdadera democracia, contra las compañías extranjeras que explotan a nuestro país, por la defensa del hogar y del niño. No se nos escapa que en los tiempos que corren luchar por la Paz, por la auténtica democracia y contra las compañías extranjeras, es su suficiente razón para que se acuse a una organización de subversiva y de comunista. Pero nosotras, ciudadanas costarricenses, reclamamos el derecho de luchar por estos objetivos sin que por eso nuestras afiliadas puedan

ser acusadas de comunistas, ni que estén expuestas a registros y detenciones arbitrarias, violando los derechos que nos da la Constitución, como ciudadanas.

Sabemos que el señor expresidente don Otilio Ulate, atacó a las autoridades de este gobierno, porque nuestras delegadas no fueron detenidas, no obstante, que, según su prensa, andaban en actividades subversivas. En esta actitud se ve claro que el señor Ulate desea que este Gobierno se precipite por el camino de la arbitrariedad, que es el camino que conduce a la dictadura. Piensa el señor Ulate, favorecer así sus intereses políticos personales, aunque sea a costa de la libertad y de la Paz de todos los costarricenses.

Nosotros esperamos que este gobierno no se preste al juego, no permita que lo azucen y haga respetar y respete los derechos ciudadanos.

Atentamente,

DAISY RAMIREZ

Secretaria de Correspondencia

EL TALLER

—¡Con sólo cuatro como él hubiéramos llegado hasta el Congreso!

Cachamba, con la cabeza muy vendada todavía, parecía dormir plácidamente; pero cuando Gole se acercó a su catre, abrió los ojos, y su ancha cara, ya deshinchada, se iluminó con una amplia sonrisa de sincera alegría. Incorporóse un poco y le tendió la mano, diciendo conmovido.

—Le agradezco mucho que haya venido a verme. Betín me contó que usted había hecho una contribución pa ayudar a mi mujer... Es usted muy bueno... Ya se siente bien? Cómo están todos? —Luego inquirió, con cierta inquietud en la voz:— Hay alguna novedad?

Gole rió divertido y, mientras fingía sacudir y acomodar las sábanas, dijo lentamente:

—Muchas y muy buenas!... Su hijo llegó ayer, en la madrugada... Un varoncito...

Cachamba sentóse del todo, apretó con fuerza una mano de Gole entre las suyas, y luego murmuró enternecido:

—Un hombrecito...! Qué ganas de verlo...!

—Se parece a usted... pero en lo bonito —dijo Gole, golpeándole la espalda suave y cordialmente.

—No, no! —protestó él, entre risas. Yo soy muy feo... Mejor que se parezca a Consuelo. —Lo decía alegremente, feliz, frotándose las manos. Después púsose muy serio y preguntó:

—Ella cómo está? Y la niña...?

—Las dos están muy bien. La muchachita se curó. —Y Gole bajó la voz para añadir:— No piense usted en nada; allá le ayudamos de alguna manera. Ayer, en la tarde, los muchachos del taller hicieron una contribución, y en la noche se hizo otra en una reunión que hubo en el Salón de los Sindicatos... Creo que hoy le llevaron como unos setenta pesos a su mujer...

A Cachamba se le llenaron los ojos de agua. Movía la cabeza insistentemente, sin poder articular palabra. Haciendo un gran esfuerzo y casi sollozando logró gruñir al fin: